

LA DINÁMICA RACIAL Y EL DISCURSO ANTROPOLÓGICO EN *EL ENTIERRO DE CORTIJO DE* EDGARDO RODRÍGUEZ JULIÁ

Edgardo Rodríguez Juliá (n.1946), escritor puertorriqueño perteneciente a la generación de los setenta, tiene como pasión escritural rescatar y reexaminar la historia de su país. Rodríguez Juliá es parte de una generación de escritores entre los cuales se encuentran Rosario Ferré, Ana Lydia Vega, Magali García Ramis, Carmen Lugo Filippi, Tomás López Ramírez, Manuel Ramos Otero, Juan Antonio Ramos y Edgardo Sanabria Santaliz. En palabras de Rodríguez Juliá una de las preocupaciones de esta generación es «crear una nueva imagen de la identidad puertorriqueña y confrontar tradiciones literarias previas con nuevos temas y nuevas estrategias narrativas» (Rodríguez Castro 744). Sobre el rescate o la búsqueda de la identidad, Rodríguez Juliá diría en una entrevista con el crítico peruano Julio Ortega:

es tan obsesivo en nosotros los escritores puertorriqueños esa explicación, porque nosotros somos algo así como el ser especial y raro del hecho latinoamericano. Hoy por hoy somos todavía una colonia. En última instancia, toda nuestra literatura lo que hace, es justamente eso, explicar por qué Puerto Rico hoy por hoy es aún una colonia. ¿Por qué este país nunca ha sido libre, nunca ha tenido un movimiento independentista significativo? Son preguntas que nos debemos hacer. Bucear en la historia y en las pesadillas de la historia es un poco bucear en la explicación de todo esto, de ese hecho tan especial que es la puertorriqueñidad dentro del mundo latinoamericano. (Ortega 132)

La preocupación por la identidad nacional, como apunta Rodríguez Juliá, no es exclusiva de su generación sino inherente a la literatura nacional, inevitablemente. La manera en que se ha dado este hurgar en la identidad nacional ha sido diferente para cada generación. Escritores del siglo pasado como Manuel Zeno Gandía promovían la articulación de una hegemonía nacional por parte de la clase de hacendados. Este proyecto fue fallido por la falta de arraigo de esta clase que en su mayoría era producto de una inmigración latinoamericana y europea. En la década del 1930 surgió un grupo de escritores que tomaron como caballito de batalla al criollismo. Escritores como Emilio S. Belaval, Antonio S. Pedreira, Emilio Díaz Valcárcel y Enrique Laguerre, entre otros, intentaron justificar una identidad nacional a partir de los valores del campo con la intención de contrarrestar el efecto del desplazamiento demográfico de la montaña a la costa. Por lo mismo, la montaña y el campesinado pobre pasaron a ser epígonos de la cultura nacional.

Para Rodríguez Juliá su objeto de estudio es en varios casos un evento de significado masivo como el entierro de Luis Muñoz Marín o los funerales de Rafael Cortijo. Su problematización de la cultura ocupa los lindes entre lo popular y lo elitista; la memoria social que él intenta concretar pone en juego sectores sociales enteros porque en ellos se puede estudiar la subjetividad nacional puertorriqueña con mayor acuidad. Según Rodríguez Juliá:

Para decirlo en una fórmula escueta: yo lo que escribo son las pesadillas de la historia. . . . Pero, en realidad, las pesadillas y los sueños son significativos para entender el mundo de la vigilia. Lo mío son las pesadillas. (Ortega 131)

La pregunta que interesa, a partir de esta aseveración, no es si los textos son primero narraciones y luego historias, o si hay más de historia que de ficción o viceversa. Lo medular es el proyecto nacional que utiliza un fundamento histórico y un medio narrativo para entender el presente de la nación y el fracaso de la emancipación de Puerto Rico. Sobre la historia Michael Frisch dice «What matters is not so much the history that is placed before us, but rather what we are able

